

Las redes académicas como ejes de integración y cooperación internacional de las Instituciones de Educación Superior

Dr. José Luis Almuíñas Rivero

Dra. C. Judith Galarza López

Resumen del trabajo

Dentro de las tendencias de la cooperación regional en la educación superior se encuentra la creación y desarrollo de las redes académicas dentro del escenario de cambio que se ha ido conformando desde hace algún tiempo y que ya integran la nueva etapa del desarrollo de las instituciones universitarias dentro de la sociedad del conocimiento. En este artículo se resalta la importancia que tiene el proceso de internacionalización en la educación superior, en particular la cooperación universitaria y su gestión. Asimismo, se pone de relieve el papel que juegan las redes académicas como uno de los ejes de la cooperación e integración en la educación superior y como centros para el desarrollo del conocimiento.

Abstract

Inside the tendencies of the regional cooperation in the superior education is the creation and development of the academic nets inside the scenario of change that has left conforming for some time and that they already integrate the new stage of the development of the university institutions inside the society of the knowledge. In this article the importance is stood out that has the process of internationalization in the superior education, in particular the university cooperation and its management. Also, she puts on of relief the paper that you/they play the academic nets as one of the axes of

the cooperation and integration in the higher education and centers for the development of the knowledge.

Introducción

Números son ya los estudios sobre las tendencias de la educación superior en el mundo y en particular, en América Latina y el Caribe, donde se ponen de relieve dentro de las áreas problemáticas y variables de mayor impacto al proceso de integración que está teniendo lugar en muchas zonas del planeta. En casi todos ya es un denominador común necesario para conformar un escenario de cambio el proceso de internacionalización de la educación superior.

Así se refleja también en las conclusiones y reflexiones finales de un estudio prospectivo sobre las “Tendencias de la Universidad 2020” realizado por la Oficina de Cooperación Universitaria (OCU) con la participación de expertos europeos y latinoamericanos, donde se resalta dentro de los aspectos políticos, estratégicos y de gestión que sufrirán transformaciones relevantes en los próximos 4 a 8 años a la internacionalización, una de las condiciones imprescindibles que serán necesarias para asegurar la supervivencia y desarrollo de las IES (OCU, 2010:57). Además en este estudio se plantea que la universidad del futuro se caracterizará por la movilidad de los estudiantes, profesores, investigadores y directivos y que el futuro modelo de investigación se basará en la cooperación y se apoyará en redes y sistemas abiertos de gestión del conocimiento (OCU, 2010: 77). Estas y otras ideas planteadas por diversos autores al respecto (Didriksson, 2008; Zarur, 2008), refuerzan la importancia que tiene dicho proceso para contribuir en el desarrollo universitario y responder a las demandas de la sociedad.

En particular, la cooperación internacional en la educación superior latinoamericana se ha intensificado notablemente en los últimos años a través de diferentes acciones que tienen su eje central al conocimiento y su nuevo valor social. En este contexto, una de las modalidades que está ganando paulatinamente más auge en la región es la creación de redes académicas con diferentes fines y objetivos. El objetivo de este artículo es resaltar el papel que juegan las redes académicas tanto como ejes de la cooperación internacional e integración en la educación superior, como centros para el desarrollo del conocimiento.

La internacionalización de la educación superior y la cooperación internacional universitaria: puntos relevantes en la agenda de discusión de las IES de América Latina y el Caribe.

El mundo actual se torna cada vez más inestable y complejo, convirtiéndose en un escenario atemorizante y difícil de manejar. Parece que la era de la solidez para muchas organizaciones ya pasó hace mucho tiempo. Fenómenos tales como la globalización, el vertiginoso avance de los descubrimientos científico-técnico y biotecnológicos y sus avances al servicios de las grandes potencias, la migración internacional (robo de cerebros), la economía libre a los mercados, la creciente deuda externa, la falta de credibilidad de los organismos internacionales, el deterioro ambiental, el crecimiento de las guerras locales y regionales, la aparición de emergencias humanitarias, el aumento del desempleo, la delincuencia, la criminalidad y el narcotráfico son tendencias pesadas de gran impacto en la acelerada inestabilidad del escenario internacional.

Específicamente para los países pobres, la época actual es mucho más tensa y grave que la década anterior. Por ejemplo, en América Latina y el Caribe se presentan grandes

diferencias, desigualdades y contradicciones que impiden el crecimiento acelerado con equidad, justicia y sustentabilidad.

De este desafiante escenario, se derivan importantes retos para las Instituciones de Educación Superior (IES) de dicha región. La realidad actual de la educación superior apunta a la acumulación de muchos problemas aún no resueltos producto del impacto negativo de varios fenómenos globales y nacionales. Enfrentan una desproporción marcada entre los países en relación a la tasa bruta de escolarización, siendo inferiores a la de los países desarrollados; tasas de deserción y repitencia altas; la matrícula de postgrado de educación superior en la región se concentra en unos pocos países y es muy baja con relación a la del pregrado; la inversión en ciencia y tecnología con respecto al producto interno bruto es reducida; es muy baja también la cantidad de científicos, la producción científica y las solicitudes de patentes.

En la Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) en América Latina y el Caribe celebrada en el año 2008 en Colombia se planteó: La integración académica latinoamericana y caribeña es una tarea impostergable y necesaria para crear el futuro del Continente (CRES, 2008: 12).

Uno de los retos que se señala con claridad en dicha Declaración es la necesidad de fortalecer el proceso de integración regional y de internacionalización de la educación superior, y de ahí surgen seis tareas importantes:

- a) la renovación de los sistemas educativos de la región, con el objeto de lograr una mejor y mayor compatibilidad;
- b) la articulación de los sistemas nacionales de información sobre educación superior para propiciar el mutuo conocimiento entre los mismos;

- c) el fortalecimiento del proceso de convergencia de los sistemas de evaluación y acreditación nacionales y subregionales;
- d) el mutuo reconocimiento de estudios, títulos y diplomas, sobre la base de garantías de calidad; e) el diseño de sistemas de créditos académicos comunes y aceptados en toda la región;
- f) el fomento de la movilidad intraregional;
- g) el emprendimiento de proyectos conjuntos de investigación y la creación de redes de investigación y docencia multiuniversitarias y pluridisciplinarias (CRES, 2008: 10).

Diversos autores han tratado, desde diferentes ópticas, *el concepto de internacionalización en la educación superior*. Por ejemplo, Se define como “el proceso de introducción de la dimensión internacional en la cultura y estrategia institucional, en las funciones de la formación, investigación, extensión y en la proyección de la oferta y capacidades de la universidad” (Sebastián, 2004: 6).

En el Glosario de la Educación Superior en América Latina y el Caribe “Internacionalización de la educación superior” se señala que la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de México (ANUIES, 2006) la concibe como un proceso continuo de transformación integral de las instituciones que incluye la docencia, la investigación y la difusión de la cultura y la extensión de los servicios, basado en los conceptos clave de calidad, pertinencia, equidad y eficiencia, orientado a la incorporación de contenidos, materiales y actividades de cooperación, colaboración y con permisos internacionales que prepare a los estudiantes para desempeñarse con eficacia en un mundo interdependiente como profesionales con formación humanística y axiológica, versátiles y dinámicos, con capacidad de

autoaprendizaje, comprometidos con la problemática mundial y que aprecien y valoren la diversidad cultural.

Beneitone¹ citado por Zarur resalta que la internacionalización de la educación superior comprende los procesos de movilidad tanto de investigadores, profesores, administrativos y estudiantes, que es por lo general el punto de partida para emprender el camino de la internacionalización, por tanto, la actividad que predomina en los procesos en la región. Incluye también la conformación de redes de relaciones y programas interpersonales, interdepartamentales, interfacultades, institucionales, tanto bilaterales como multilaterales, que contribuyen con los procesos de internacionalización... Dicho autor advierte por tanto, que la internacionalización es una combinación de procesos cuyo efecto resulta en la mejora de la dimensión internacional de la experiencia educativa universitaria; es un proceso integrador y no un mero grupo de actividades aisladas y, es un proceso conciente y que requiere de políticas claras para su desarrollo exitoso (Zarur, 2008: 187).

Lo cierto es que la internacionalización en la educación superior se ha convertido en muchos países de la región en un mecanismo que contribuye al aseguramiento de la gestión de la calidad, a la consolidación de las instituciones universitarias, a la apropiación de conocimientos más pertinentes y en una vía para la realización de planes integracionistas que mejoran cada día más su base económica-social y generan avances en su desarrollo. Por tanto, es la respuesta transformadora del mundo académico ante la globalización.

¹ Beneitone, P. (2008): La internacionalización del currículum, una estrategia para la competitividad de la universidad.

Retos derivados de este proceso están vinculados tanto con la búsqueda de un espacio común factible para las IES y de cambios en los conceptos de la colaboración académica universitaria, como con el logro de la unión bajo el reconocimiento de la diversidad, amparada en una identidad cultural común. Las IES de la región necesitan aprovechar sus fortalezas para enfrentar un escenario donde todo está en constante cambio, nada perdura y no es necesario buscar la permanencia, donde la formación y desarrollo del factor humano y la innovación son elementos relevantes.

Como parte integrante de la internacionalización de la educación superior, se encuentra *la cooperación internacional universitaria*, entendida como “el conjunto de actividades realizadas entre las universidades, que a través de múltiples actividades, logran una asociación y colaboración en los ámbitos de la política y la gestión institucional, la formación, investigación, extensión, vinculación con los objetivos de fortalecimiento y la proyección institucional para la mejora de la calidad de la docencia, el aumento y la transferencia del conocimiento científico así como la contribución a la cooperación para el desarrollo” (Sebastián, 2004: 20).

Dentro de los beneficios de la cooperación internacional universitaria, se incluyen el logro de una mayor interacción entre las instituciones y sus comunidades académicas, un mejor aprovechamiento de las capacidades con que cuenta cada una de las mismas, logrando potenciar las fortalezas individuales, estableciendo nuevas formas de integración y de articulación, promoviendo el trabajo en redes (Zarur, 2008: 8).

Dicha cooperación debe basarse en la solidaridad, el respeto mutuo y la credibilidad entre las partes implicadas. En los países de América Latina debe ser una prioridad y su crecimiento se basa por ejemplo, en la movilidad de estudiantes y profesores, en los convenios internacionales de cooperación, en la búsqueda de apoyo material y de financiación para la obtención de tecnologías de información y comunicación, el mejoramiento de la calidad de la enseñanza, el logro de un mayor apoyo a la ejecución de proyectos de investigación, el desarrollo de maestrías y doctorados, los programas cortos, las licenciaturas, los eventos y talleres, la equivalencia de títulos y las redes, entre otras modalidades.

El proceso de cooperación internacional en las IES debe ser adecuadamente gestionado; es decir, planificado, organizado, ejecutado y controlado. En este caso, *la gestión de la cooperación internacional universitaria* es entendida como “un proceso de trabajo institucional que responde a demandas concretas (externas e internas) en cada IES y del sistema universitario y en función de ellas, tiene objetivos propios y contenidos específicos, actúa sobre determinados objetos y sujetos, requiere de métodos, medios y recursos para su desarrollo y por ello finalmente es necesario evaluarlo.

Este proceso tienen cinco dimensiones: social, técnica, política, cultura y económica. Sus fundamentos teóricos principales se mueven alrededor de las relaciones siguientes: contexto (internacional, nacional, local e institucional) – el proceso de gestión de la cooperación – el mejoramiento de la calidad de los resultados institucionales para satisfacer diversas demandas. Se desarrolla también a través de vínculos fuertes con los restantes procesos universitarios. Está influenciado por determinadas entradas o insumos que son transformadas para obtener resultados que impactan en el entorno y al

interior de la propia institución. La aplicación del enfoque de proceso a la gestión de la cooperación internacional universitaria da lugar al modelo funcional, apoyado en una metodología para su implementación” (Almuiñas y Galarza, 2010).

Un conjunto de problemas están limitando actualmente la gestión de la cooperación internacional de las IES, tales como:

- la ausencia de una Estrategia global de las relaciones internacionales en la Estrategia institucional;
- la insuficiente cobertura de los programas institucionales de cooperación que se ofertan y la subutilización de algunas oportunidades del entorno;
- la presencia de una cultura de colaboración del tipo “alguien debe ayudarme”, que hace que las acciones sean más reactivas que preactivas;
- una visión sobre las unidades de relaciones internacionales sobredimensionada;
- un modelo ofertista condicionado (una fuente o donante elabora una oferta de cooperación acompañada de una serie de condicionantes);
- el poco desarrollo de la cooperación nacional y local;
- la pobre o casi inexistente actividad de investigación científica en una parte de las IES (faltan presupuesto y personal calificado, poca experiencia en investigación e insuficiente recursos tecnológicos, materiales y de otro tipo);
- existen insuficientes acciones para gestionar financiamiento lo que ha afectado el desarrollo de I&D;
- la baja calidad del diseño de los proyectos de colaboración, los cuales no siempre responden a las áreas prioritarias, además de ser pocas las instituciones que poseen un sistema para el seguimiento y evaluación de los resultados de la cooperación;

- insuficiencias en el desempeño del gestor de proyectos de cooperación internacional

Consideramos que para lograr buenos resultados en la cooperación internacional, las IES requieren ser más proactivas; romper barreras internas y externas que con tanta frecuencia separan personas, dependencias, instituciones y sistemas universitarios de países; emplear todas sus capacidades, todo el tiempo; aprender constantemente y desarrollar más la innovación en materia de cooperación; incrementar su velocidad de acción y acción ante oportunidades del entorno; fortalecer la capacidad de liderazgo; preparar el personal; desarrollar la cultura de integración; diseñar una Estrategia pertinente y mejorar su gestión.

Gestión del Conocimiento, Redes Universitarias y Cooperación Internacional

Universitaria: una tríada necesaria para apoyar el desarrollo institucional.

Uno de los factores que contribuye a reducir la brecha existente en el desarrollo de los países es la transferencia de conocimientos. Como se conoce, el conocimiento está adquiriendo un nuevo valor social debido al gran dinamismo del desarrollo científico – tecnológico, donde han surgido un conjunto de ramas de punta que están impactando a todas las organizaciones.

En las IES, el cambio del rol del conocimiento se debe además al surgimiento de nuevos usuarios y organizaciones que plantean diversos tipos de demandas urgentes; al aumento de los retos de la calidad y la pertinencia; a la escasez continua y creciente de los escasos los recursos financieros, y todo ello le da al conocimiento mayor valor.

“Las Instituciones de Educación Superior están destinadas, en consecuencia, a llevar a cabo un papel fundamental en la perspectiva de una sociedad del conocimiento, sobre todo si pueden llevar a cabo cambios fundamentales en sus modelos de formación, de aprendizaje y de innovación” (Didrikson, 2008: 3).

Específicamente, las IES - por la naturaleza de las funciones académicas que le son inherentes - son portadoras y usuarias al mismo tiempo de conocimientos para cumplir su misión en la sociedad. Sin embargo, el conocimiento es uno de sus recursos estratégicos, que a veces no se utiliza bien. De ahí la importancia que tiene su gestión.

La gestión del conocimiento (GC) en las IES es un proceso de trabajo institucional, que incluye todas aquellas actividades y procesos que permitan generar, buscar, difundir, compartir, utilizar y desarrollar el conocimiento con el fin de incrementar la eficiencia y eficacia de los resultados e impactos. Está muy vinculada con el aprendizaje como principal conductor del desarrollo de otras capacidades organizacionales que condicionan el éxito en el entorno cambiante. Permite integrar información útil, inteligencia y experiencia práctica, que se transforman en capacidad para la acción, y por tanto, constituye la base de las cualidades que le dan valor a dichas instituciones. Está orientada a las personas y se apoya en las TICs.

Muchos son los factores que justifican que las IES deban gestionar el conocimiento adecuadamente. Dentro de ellos se encuentran la necesidad de aprendizajes para el desarrollo de los procesos universitarios y el aumento de su imagen y prestigio institucional; la formación de valores (cultura); el fortalecimiento de la integración interna; el desarrollo del postgrado y la investigación; el apoyo a la implementación de

la Estrategia institucional y la elevación de la captación de recursos extrapresupuestarios, entre otros (Almuiñas y Galarza, 2009).

La GC tiene entre sus objetivos promover mejoras continuas, enfatizando en la generación y utilización del conocimiento; divulgar y poner a disposición de cualquier miembro de la comunidad la información y experiencia de la IES; incrementar la visibilidad del conocimiento y mostrar su papel en las organizaciones (IES y otras) a través de diversas herramientas: informática, actividades de superación, etc.; elevar la cultura del conocimiento animando conductas de compartición y actitudes proactivas de buscar y ofrecer conocimiento en la IES; lograr una mayor estimulación de la colaboración e integración organizacional a través de la construcción de una infraestructuras de conocimiento, no sólo técnica, sino también que favorezca las conexiones entre las personas; evaluar el impacto de la aplicación del conocimiento;

Dentro del conjunto de acciones para desarrollar la GC en las IES se encuentran *la creación de redes académicas* que tienen como objetivo compartir el conocimiento en determinadas áreas, generar ideas nuevas, construir un posicionamiento propio de la institución y difundirlo.

“Para todas las personas que trabajamos en el ámbito académico, educativo y universitario ha quedado claro que la mejor manera de actuar es a través de la creación de redes. Cada uno de nuestros sistemas educativos e instituciones tiene fortalezas y debilidades. Hay que juntar las fortalezas para que podamos superar juntos las debilidades; hay que trabajar de manera cooperativa y solidaria...buscando entre todos construir aquello que de manera aislada ninguno podría hacerlo” (Gazzola, 2010).

La reflexión en torno a este punto es particularmente rica. Por ejemplo, ¿Qué se planteó en la CRES – 2008 sobre las redes académicas como instrumento y modelo organizativo para el desarrollo institucional y la colaboración internacional?

“La historia y los avances contruidos desde el ámbito de la cooperación han hecho a nuestras Instituciones de Educación Superior actores con vocación de integración regional...Es mediante la constitución de redes que las Instituciones de Educación Superior de la región *pueden unir y compartir el potencial científico y cultural* que poseen para el análisis y propuesta de solución a problemas estratégicos. Dichos problemas no reconocen fronteras y su solución depende de la realización de esfuerzos mancomunados entre las Instituciones de Educación Superior y los Estados... Las redes académicas a escala nacional y regional son interlocutores estratégicos ante los gobiernos. Son, asimismo, los protagonistas indicados para articular de manera significativa identidades locales y regionales, y colaborando activamente en la superación de las fuertes asimetrías que prevalecen en la región y en el mundo frente al fenómeno global de la internacionalización de la Educación Superior” (CRES, IESALC-UNESCO, 2008: 9).

Muchos autores (Zarur, 2008 y otros) han reconocido que las sociedades del conocimiento son sociedades organizadas en redes y éstas a su vez son centros de conocimientos. Al respecto se señala: “Habrá que destacar, no obstante, que el impacto del nuevo patrón social, tecnológico y productivo global ha propiciado, la emergencia de redes, estructuras de cooperación y nuevos marcos de integración a nivel regional e interinstitucional que presentan, en tendencia, la posibilidad de construir un escenario

alternativo o paralelo al de la competitividad institucionalizada y a la lógica del modelo (dominante) de mercado. Lo anterior hace referencia a la posibilidad de constituir un escenario de nueva reforma universitaria que apunta a una mayor cooperación horizontal entre instituciones y sectores, que se estructura en redes y en espacios comunitarios y trabaja en colaboración, sin perder su identidad institucional” (Didriksson, 2008: 22).

Las IES que apoyen su desarrollo a través de redes tienen mayores potencialidades para generar conocimientos y contribuir en el crecimiento de la calidad de la cooperación nacional e internacional universitaria y por tanto, de la sociedad. A medida que nos internamos en la era del conocimiento, las redes académicas reflejarán cada vez más su verdadero valor y potencial de aprendizaje para el desarrollo. Específicamente, dicha capacidad de aprendizaje está dada por su potencial dinámico de creación, asimilación, difusión y utilización del conocimiento por medio de numerosos *flujos*² que hacen posible la formación y evolución de los *stocks de conocimiento*³ que capacitan a las IES y a sus integrantes (individuos y grupos) para actuar en sus entornos cambiantes respectivos.

De acuerdo con nuestra experiencia práctica, el funcionamiento de una red académica necesita de:

- una justificación adecuada de su perfil(es) y una definición de su radio de influencia.

² Se refiere a los procesos que hacen fluir el conocimiento dentro y fuera de la organización.

³ Se refiere a las personas, sistemas, productos, patentes, estructuras, tecnologías, etc.).

- determinación clara de su misión y objetivos (investigación, formación y capacitación, etc.), así como de sus líneas de trabajo.
- identificación de los stocks de conocimientos de sus miembros y diseño de los flujos de comunicación pertinentes para responder a sus relaciones multidireccionales.
- una estrategia adecuada para promover el intercambio y movilidad de sus miembros.
- captación y compromiso del talento humano implicado (profesores, investigadores, especialistas, otros).
- apoyo de las autoridades de cada IES miembro.
- adecuado nivel de complementariedad entre sus miembros.
- un sistema de información y medios de difusión de los resultados.
- estructura y funciones bien definidas (organización interna).
- normativas académicas y administrativas adecuadas para su funcionamiento.
- infraestructura tecnológica de apoyo.
- presupuesto.

En los próximos años, la creación y desarrollo de nuevas redes académicas será más importantes para enfrentar las exigencias crecientes de la sociedad del conocimiento. Su funcionamiento bajo los postulados enunciados anteriormente no es una panacea; ellos son muy necesarios, pero no una condición suficiente para el éxito. Se necesitarían por lo menos algunos ingredientes adicionales:

- desarrollar y promover una mentalidad de cooperación e integración entre las IES miembros de la red para crear una atmósfera de apoyo, compartir el conocimiento y las buenas ideas; es decir, pasar de una estructura institucional personalizada del conocimiento a una estructura más colectiva entre sus integrantes.
- estimular el trabajo conjunto entre las IES miembros a través de proyectos.
- incorporar IES de prestigio académico, garantizar una adecuada representatividad geográfica.
- poseer una visión a mediano y largo plazo del desarrollo de la red (nuevas líneas, proyectos, programas, etc.)
- promover la innovación y el aprendizaje colectivo para obtener mejores resultados.
- crear cohesión, coherencia y concentración entre la diversidad geográfica y cultural.
- flexibilizar el funcionamiento y la proyección de los resultados en función de necesidades específicas de cada uno de sus miembros.

Construir redes a partir de visualizar la necesidad de formular, implementar y consolidar los cambios que requieren las IES. Ya muchas autoridades universitarias están convenidos que la creación de redes como centros de conocimientos y de aprovechamiento común de los beneficios resultantes es una oportunidad actual que no debe desaprovecharse; es parte del proceso de internacionalización de la educación superior y de la colaboración universitaria sustentada en la solidaridad, respeto mutuo y credibilidad.

Conclusiones

El avance paulatino del proceso de internacionalización y en particular, la cooperación internacional en la educación superior en la región latinoamericana y caribeña es una realidad y no existe otra alternativa para las IES que insertarlo en su Estrategia institucional de manera prioritaria. Su desarrollo continuo exige empezar a crear una mentalidad y conciencia mayor en las personas sobre la necesidad de internacionalizar determinadas acciones relevantes. Hasta que este concepto no penetre en la mayoría de los elementos claves de una IES, es muy probable que los esfuerzos no sean más que un intento muy caro.

Las redes académicas, como vía para fortalecer la gestión del conocimiento en las IES, son motores impulsores de la cooperación nacional e internacional. Actualmente son una oportunidad para apoyar el desarrollo institucional, donde el capital humano, las alianzas estratégicas, el aprendizaje organizacional, la capacidad de innovación, la visión y cultura de trabajo en red, los sistemas y las tecnologías de apoyo están interconectados y son valiosos para todos sus miembros. En ellos se concentra la arquitectura estratégica de las redes académicas sin la cual no hay capacidad organizacional colectiva, y por tanto su fuerza y vitalidad disminuyen.

Por eso, es menester que las IES se unan cada vez más a través de redes, que avancen juntas, que se conviertan en pasajeros de la misma nave, con un destino común, con una brújula que indique cual es el mejor camino, donde el viento y la marea son oportunidades para cambiar. El pensamiento, la visión y los sueños deben preceder nuestra acción, ahí radica la clave del éxito de una Red para permanecer siempre en

movimiento. Esta exigencia es una de las formas de innovar y de construir cada día el futuro de las IES.

Bibliografía

1. Almuñías, José Luis y Galarza López, Judith (2010): Conferencia: Las redes académicas: ejes de integración y cooperación para el mejoramiento de la gestión universitaria. Presentaciones electrónicas. I Congreso de la Gestión Estratégica en las IES de América Latina ante los desafíos de la sociedad actual, 18 – 19 noviembre, El Salvador.
2. Almuñías, José Luis y Galarza López, Judith (2010): Fundamentos teóricos – conceptuales de la Gestión del Conocimiento. Curso “Gestión del Conocimiento y Aprendizaje Organizacional”, Tema 1, La Habana, Cuba.
3. 2006: Glosario de la Educación Superior en América Latina y el Caribe Internacionalización de la educación superior.
http://seed.lcc.ufmg.br/moodle_mesalc/mod/glossary/ 15/10/08.
4. Beneitone, P.: (2008). La internacionalización del currículum, una estrategia para la competitividad de la universidad.
5. Didriksson, Axel (2008): Contexto global y regional de la educación superior en América Latina y El Caribe. Capítulo 1. En Tendencias de la Educación Superior. IESALC – UNESCO. pp. 3, 22.
6. Gazzola, Ana Lucia (2010): Ponencia sobre “Integración académica e internacionalización de la educación superior”. IESALC-UNESCO.
7. Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (2008): Declaración de la Conferencia Regional sobre la Educación Superior de América Latina y el Caribe (CRES), Colombia, IESALC, pp. 9, 10, 12.

8. Oficina de Cooperación Universitaria (2010): 2020 Tendencias Universidad. Estudio de Prospectiva. Oficina de Cooperación Universitaria, S.A. Editado por Gráficas Muriel, Octubre. pp. 57,77.
9. Sebastián, Jesús (2004): Educación Superior Cooperación Interuniversitaria. Cooperación e Internacionalización de las universidades, Buenos Aires, Ediciones Biblos, pp. 6,20.
10. Zarur Miranda, Xiomara (2008): Integración regional e internacionalización de la educación superior en América Latina y el Caribe. Capítulo 6. En Tendencias de la Educación Superior. IESALC – UNESCO, pp. 8, 187.

José Luis Almuñás Rivero

Ingeniero Químico graduado en la CUJAE en 1972. Jefe del Grupo de Planificación y Desarrollo Universitario del Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior de la Universidad de La Habana. Profesor Titular. Master en Ciencias de la Educación Superior. Doctor en Ciencias de la Educación en la Universidad de La Habana. Coordinador General de la Red de Dirección Estratégica en la Educación Superior.

E - mail: almu@cepes.uh.cu

Judith Galarza López

Doctora en Medicina, graduada en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana (ISCMH) en 1993. Doctora en Ciencias de la Educación. Master en Ciencias de la Educación Superior en la Universidad de La Habana. Profesora Titular. Trabaja en el Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior de la Universidad de La Habana. Secretaria Académica de la Red Internacional de Dirección Estratégica en la Educación que coordina el CEPES de la Universidad de la Habana.

